

se hace tesoro y con el tesoro, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo y llega que echa las ánimas al paraíso" (10).

El capital usurario y el capital comercial, que fueron las categorías económicas predominantes de aquella época, no constituyen sino los prolegómenos del capitalismo actual, el elán del colonialismo y la matriz del sistema capitalista. Ni el comercio, ni la usura, son capaces de engendrar valor, de crear plus-valía, alma mater del capitalismo. Prestar dinero para recibirlo aumentado, comprar barato para vender caro, no es de ninguna manera, crear valor. Dentro del proceso económico, no puede haber, en tales operaciones, creación de valor: lo que embolsa el prestamista lo desembolsa el prestatario, lo que gana el vendedor lo pierde el comprador. Lo que el uno recibe el otro lo dá. Hay acumulación, acaparamiento de riqueza, pero no creación de valor. De aquí la pertinente definición que Benjamín Franklin hace del comercio: "la guerra no es sino el bandidaje, el comercio no es sino el fraude". Por otra parte, ni el comercio ni la usura, transforman ni revolucionan el sistema de producción. Ese rol le estaba reservado al capitalismo industrial, capitalismo genuino, verdadero engendrador de plus-valía, es decir de valor nuevo. Para que naciera hubo necesidad de un ambiente propicio: el mercado mundial, la moneda universal, la circulación ecuménica de las mercaderías y la aparición en el mercado de una mercadería capaz de engendrar valor. "La producción de mercaderías y su circulación desarrollada, es decir el comercio, constituyen los factores que hacen nacer el capital. Es en el siglo XVI que el comercio y el mercado mundiales, abren realmente la historia moderna del capital" (11).

Biología del Capitalismo.

La inmensa expansión del mercado, resultante de la colonización efectuada por los pueblos comerciantes, y el enriquecimiento de las metrópolis colonizadoras, tornó insuficiente la producción del artesano y de las corporaciones, limitada a la satisfacción de los exiguos mercados vecinales. Para poder responder a las nuevas necesidades fué indispensable el perfeccionamiento de los instrumentos de producción. En este periodo inicial del capitalismo surgió la manufactura. El poseedor del dinero, de simple prestamista, o comprador y vendedor de objetos de uso inmediato, devino acaparador de materias primas, privando así al artesanado de los medios necesarios para producir independientemente, por mucho que algunos sectores corporativos trataron de adaptarse a las nuevas modalidades económicas. Con la manufactura, el instrumento individual se transforma en instrumento colectivo, pero lejos de surgir perteneciendo al productor individual o a la colectividad productora, cayó desde entonces bajo la propiedad del poseedor del dinero. La corporación dirigida por el maestro de taller, después de una lucha desesperada, se derrumbó ante el empuje del nuevo taller manufacturero dirigido por el flamante capitalista. A la antigua división profesional del trabajo, dentro de la colectividad social, sucedió la división técnica del trabajo dentro del taller manufacturero y mediante el proceso más violento, el capitalismo naciente obtuvo la separación entre el productor y sus instrumentos y medios de trabajo. El antiguo productor de otrora, dueño de su material y su herramienta, se vió entonces expropiado, reducido a la situación más precaria y en la imposibilidad de seguir produciendo libremente.